

ASIA 1976. UN BALANCE DEL AÑO INTERNACIONAL

JOSÉ THIAGO CINTRA

El Colegio de México

EN ASIA la política de distensión entre las grandes potencias ha servido para liberar energías a nivel de la diplomacia bilateral, regional y subregional y ha permitido que sus gobernantes ejerciten una pretendida independencia diplomática. Con focos de tensión inmediata, o de temores a mediano plazo: por un lado la cuestión coreana, la pujante vitalidad de la reconstrucción económica, política y social del trío socialista indochino y por otro una sorda lucha por la conquista y consolidación del poderío estratégico naval-militar en el Océano Índico y en el Pacífico del Sur.

Los mayores progresos se han realizado en Asia Central y del Sur, donde dos grandes actores —India y Paquistán— y sus pequeños vecinos, han buscado descongelar situaciones de rupturas y rencillas, y encontrar el diálogo, preparando nuevas estrategias de alineación y de fuerza subregional.

En el Asia del Sudeste, la organización subregional ASEAN, integrada por cinco países no socialistas, ha tomado un curso más realista, aunque las dificultades y tensiones bilaterales sigan desviando tantas energías y dificulten la consolidación y homogeneización de los intereses comunes del bloque. De hecho, la región del Sudeste de Asia sigue plagada de problemas internos y fronterizos. Hay guerrillas en Birmania; en el norte, nordeste y sur de Tailandia; en el norte de Malasia, en la provincia indonesia de Irán Occidental y en las regiones musulmanas de Filipinas.

Mientras tanto, los tres países socialistas de Indochina estuvieron actuando independientemente en función de sus respectivos proyectos diplomáticos, y respondiendo a su ma-

nera a las cuestiones específicas que se les han presentado. Laos y Camboya han tenido un sinnúmero de enfrentamientos fronterizos con Tailandia. Desde una perspectiva más amplia y general, Camboya ha asumido la postura del aislamiento, en un intento por recobrar la confianza nacional en su capacidad para hacerse país socialista sin la ayuda de nadie. Laos ha tratado de orientarse hacia una diplomacia de alto nivel, dividida entre Pekín y Moscú, mientras surge en el escenario subregional como el país más peligroso y agresivo ante sus vecinos no socialistas de la península Indochina. En 1976 Vietnam adoptó dos líneas políticas distintas. La primera fue de carácter ofensivo y de línea dura; la segunda, que comienza en julio, busca una estrategia de conciliación y de *détente* con sus vecinos capitalistas del Sudeste de Asia. No obstante, según se puede desprender del comunicado firmado en Vientiane en ocasión de la visita del vicescanciller de Relaciones Exteriores de Vietnam, Phan Hien, parece que a fines de julio los tres países habían llegado a un acuerdo para conseguir una actuación común en su política exterior con el Sudeste de Asia.

En el Pacífico del Sur, los cambios políticos internos ocurridos en Nueva Zelandia y en Australia condujeron a los conservadores al poder. La acción diplomática de sus respectivos líderes, Robert Muldoon y Malcolm Fraser, ha estado orientada hacia una especie de política de revisión del esquema de distensión general patrocinado por las grandes potencias. De hecho, Nueva Zelandia y Australia se han vuelto "más papistas que el Papa" en una ostentosa política de alineamiento pronorteamericano y virulentamente anti-soviético. A consecuencia de esta nueva orientación, Australia y Nueva Zelandia intentan corregir la política de sus antecesores laboristas, apartándose de los países no alineados y tratando de ser los portadores de un mensaje armamentista entre sus vecinos del Sudeste de Asia y de Corea, sin dejar de reenfocar su diplomacia china hacia el rumbo del anti-sovietismo de Pekín.

En el noreste de Asia la cuestión coreana se ha mantenido dentro del tradicional margen de tensiones, una política de estira y afloja entre los gobiernos de Seúl y Pyong-yang. Como vestigio de la guerra fría en Asia, la cuestión coreana dependerá, en última instancia, de un arreglo entre las potencias involucradas en la región. Por ello 1976 no ha sido un año oportuno, debido en parte a la coyuntura de la política doméstica de los Estados Unidos, del Japón y de China. Es de esperarse que para 1977, con la inauguración del nuevo gobierno del presidente Carter en Washington, con la investidura del nuevo premier japonés Takeo Fukuda y con la esperada consolidación de Hua Kuo-feng en China, se pueda llegar a un acuerdo para el problema coreano.

Por consiguiente, en el marco de una visión general de las relaciones internacionales en Asia durante 1976, en lugar de presentar una cronología escueta y masiva de hechos ocurridos en la región, se seleccionan los hechos más significativos de la diplomacia en la región, agrupados en seis secciones que puedan ofrecer una perspectiva del esfuerzo regional que tiende hacia una forma más estable y eficaz de integración económica por parte de algunos países del Sudeste de Asia y de Asia Central. En el campo de la diplomacia política se dedican cuatro secciones que abarcan la política nuclear de Asia del Sur, las relaciones entre las grandes potencias en Asia, las relaciones de las potencias con el Sudeste de Asia y una sección más dedicada al desarrollo de la política exterior entre los países del Sudeste de Asia. En la última, se ofrece una cronología de los hechos internacionales acerca de la tensión coreana.

Aunque ocupen un lugar destacado en la diplomacia de los países de Asia, se omite la reseña de las relaciones bilaterales entre los países de la región durante el pasado año de 1976. Bastaría con observar que en el transcurso de 1976 las visitas oficiales de los jefes de estado, de los cancilleres y las delegaciones de alto nivel han movilizado a los 21 países de la región (y que corresponde al Sur, Sudeste y Oriente de Asia, además del Pacífico del Sur) en un total de cien visi-

tas aproximadamente, de las cuales cuarenta y seis correspondieron a los jefes de estado, veinte estuvieron a cargo de los cancilleres y seis fueron encabezadas por delegaciones de alto nivel. Las mayores movilizaciones regionales y extrarregionales fueron hechas por la primer ministro Indira Gandhi con siete visitas al exterior; por la primer ministro Bandaranaike de Sri Lanka con siete giras internacionales; por el premier Zulfikar Ali Bhutto de Paquistán con cinco viajes oficiales; por el premier Datuk Hussein Onn de Malasia con cinco giras; por el premier Robert Muldoon de Nueva Zelanda con cuatro viajes oficiales y por Malcolm Fraser de Australia con cuatro visitas oficiales.

1. *Los esfuerzos regionales de carácter económico: ASEAN y la Junta de Esmirna*

Lo más importante de los acontecimientos que culminaron con el fin de la guerra de Vietnam es la búsqueda de una reestructuración de estilo y contenido de la *Asociación de Países del Sudeste de Asia* (ASEAN), integrada por Tailandia, Malasia, Singapur, Indonesia y Filipinas. Con tal propósito, los jefes de estado y sus cancilleres representantes de estos cinco países han estado efectuando visitas oficiales a las capitales de las naciones miembros de ASEAN. El 9 de febrero, en el balneario de Pattaya, en Tailandia, se reunieron los cancilleres de ASEAN con el objeto de preparar la agenda definitiva de las discusiones de la anunciada junta cumbre de Bali en Indonesia.

El 24 de febrero, al término de la reunión de Bali, los jefes de Estado de ASEAN firmaron un Tratado de Amistad y Cooperación y una Declaración de Concordia que incluyen ocho principios y un programa común de acción política, económica y social. Como signatarios de dichos acuerdos figuran el presidente Suharto de Indonesia, el primer ministro Datuk Hussein Onn de Malasia, el presidente Ferdinando Marcos de Filipinas, el primer ministro Lee Kuan Yew de Singapur y el primer ministro Kukrit Pramoj de Tailandia.

De la Cumbre de Bali sale el primer intento regional del periodo pos-Vietnam, que tiene el propósito de rejuvenecer el estilo y el contenido del organismo, cuya existencia de más de ocho años había estado condicionada por una relación difícil en una época turbulenta de la historia de Indochina. Por ello, en la propia declaración se deja abierta la puerta de acceso a otros países de la región que aún no pertenecen a ASEAN.

La importancia de ASEAN está en el hecho mismo de su realidad geopolítica —en el marco del cinturón socialista indochino— y del reto socioeconómico que en Asia representan sus integrantes, en el escenario de los países en vías de desarrollo. Los cinco miembros de ASEAN suman una superficie de 3 051 202 km. cuadrados, con una población de 231 millones de habitantes. Según datos de 1975, de una población activa de 77 millones había empleo para 72 millones, pero la cifra se altera si se consideran las condiciones de subempleo en la región. En 1975 el producto nacional de los cinco países alcanzaba a los 45 713 millones de dólares, cuya distribución per cápita apenas si llegaba a los 197 dólares, con notables desigualdades entre país y país: 143 dólares para Indonesia, 735 para Malasia, 129 para Filipinas, 1 953 para Singapur y 192 dólares para Tailandia.

Así, como consecuencia de la junta de Bali, se dio un primer paso de carácter administrativo al instalarse en Jakarta el secretario ejecutivo de ASEAN. Los programas específicos de acción serían coordinados y realizados con una serie de encuentros que tuvieron lugar en diferentes ciudades de los países integrantes de ASEAN. En Kuala Lumpur (Malasia) se reunieron el 9 de marzo los ministros de economía y de planeación de los países de ASEAN. Se aprobaron una serie de proyectos industriales para Indonesia y Malasia (planta de fertilizantes), Filipinas (planta de superfosfatos), Singapur (planta de motores diesel), Tailandia (planta de sosa cáustica). Menos de un mes después, en Manila, del 1º al 4 de abril se reunieron los representantes de la Federación de Compañías Navieras de ASEAN, organización re-

gional privada que agrupa los intereses del transporte marítimo en Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia. En mayo, del 17 al 19, en Baguio —Filipinas— se reúnen los ministros de Trabajo de ASEAN; en Manila se efectuó la reunión de Cancilleres el 26 de junio, mientras que en Singapur, del 28 al 30 del mismo mes, se reunieron los representantes del sector privado para discutir y aprobar un paquete de proyectos industriales como parte de la cooperación del sector en el programa de acción de ASEAN. Entre los proyectos se mencionan industrias químicas, de papel, de acero, de fibras sintéticas, industria electrónica y una planta procesadora de caucho.

Como parte del esfuerzo cooperativo y solidario de los países de ASEAN, el tres de diciembre en Indonesia se consolidó el proyecto del ministro malasio de Industrias Primarias, Datuk Musa Hitam. Con la firma del "Pacto de Jakarta" se ha conseguido organizar y coordinar la acción de los productores de caucho. El grupo se integra con la participación de Indonesia, Malasia, Tailandia, Sri Lanka en calidad de mayores productores mundiales, y por Singapur como centro estratégico de comercialización del producto. El acuerdo de Jakarta prevé además la puesta en práctica de una política de control y de defensa del precio internacional del caucho a través de la formación de un fondo de reserva de 100 000 toneladas.

En cuanto a los mecanismos de financiamiento y de ayuda económica sería interesante observar el papel del Banco Asiático de Desarrollo como instrumento importante en la consolidación de los proyectos de desarrollo del Sudeste de Asia y de otros países de la región. Según el informe anual presentado por el Banco el 13 de abril, los préstamos efectuados en 1975 habían alcanzado 660 millones de dólares, lo que significaba un incremento del 20.6 por ciento sobre 1974. Filipinas recibió 106 millones, Tailandia 77 millones, Indonesia 78 y Malasia 47. El Banco informaba además que desde el año de su fundación, en 1968, se habían prestado 2 583 millones de dólares a los países miembros. Por otra

parte, en el marco de las relaciones financieras cabe notar que la República Socialista de Vietnam fue admitida al Fondo Monetario Internacional el 15 de septiembre, al Banco Mundial el 21, y al Banco Asiático de Desarrollo el 23 del mismo mes. En el caso del Banco Asiático, el régimen anterior de Saigón había sido beneficiado con créditos por un total de 985 millones de dólares distribuidos en 10 contratos firmados desde 1968 hasta septiembre de 1974.

Finalmente, para completar el cuadro de los esfuerzos hacia integraciones subregionales en Asia, encontramos que Paquistán, Irán y Turquía han vuelto a impulsar el proyecto denominado "Cooperación Regional para el Desarrollo", que había sido iniciado en 1964 durante una junta en Esmirna, Turquía. Ahora, el pasado 21 y 22 de abril el primer ministro Zulfikar Ali Bhutto de Paquistán, el Shah de Irán y el presidente Fahri Koruturk de Turquía decidieron que en un plazo de tres meses se firmaría el Tratado de Esmirna con el propósito de realizar la cooperación entre los tres países. Con los proyectos aprobados en la Junta de Esmirna se espera organizar un banco de inversiones y desarrollo, una multinacional naviera, un instituto de ciencia y tecnología en Irán, una escuela de economía en Islamabad, una escuela de turismo en Antalya, una fundación científica en Paquistán y crear una área de libre comercio en beneficio de los tres países.

2. *El "Club Atómico" de los pobres: India y Paquistán*

La situación internacional en Asia Central y del Sur se ha desarrollado satisfactoriamente en el curso de 1976. Paquistán, India, Bangladesh, Afganistán, Sri Lanka y el pequeño estado nepalés han dado muestras de una política externa realista y, dentro de las proporciones de sus respectivos papeles, intereses y capacidades. Sin embargo, el intento de nuclearización de Paquistán, por una parte, y el esfuerzo de la India por consolidar su posición nuclear, por otra, deben figurar en la cronología de la región del pasado año 1976.

PAQUISTÁN

El año internacional del premier Zulfikar Ali Bhutto ha sido marcado prioritariamente por la carrera "nuclear" de su país. Bhutto entró al año 1976 con la convicción de que debía llevarse adelante el proyecto de nuclearización de su país, aunque Paquistán había sido inicialmente uno de los propulsores de la idea de desnuclearización de la región.

El 24 de febrero emprende una visita oficial al Canadá con el propósito de discutir el nuevo proyecto de cooperación económica. Obviamente, la cuestión más candente podría situarse en el abastecimiento de material atómico. De regreso declara el 22 de marzo en Islamabad que Paquistán proyecta la construcción de 24 plantas nucleares en los próximos veinte años. El anuncio de Bhutto no dejó de causar apreensiones en Washington. Aunque el Pentágono había acordado con Paquistán el 15 de mayo un contrato para la venta de 28 millones de dólares en cohetes antitanques, Henry Kissinger, en un intento claro de convencer al líder paquistaní, estuvo en Islamabad en agosto y el 27 de aquel mes declaraba que podría ofrecer una sustancial ayuda económica a Paquistán si Bhutto renunciaba a sus intentos de comprar una planta nuclear a Francia. Sin embargo, el premier paquistaní siguió firme en su propósito y el propio presidente francés Giscard D'Estaing afirmaba el 11 de noviembre que Francia cumpliría con el compromiso asumido con Paquistán. Curiosamente, según informaciones del 7 de noviembre, de seguir la presión norteamericana, Bhutto se inclinaría a un acercamiento con la Unión Soviética. Sin embargo, para el 17 de noviembre, el Pentágono anunciaba la aprobación de la venta de 100 bombarderos ligeros a Paquistán.

En su búsqueda de nuevos caminos, Bhutto ha intentado un mayor acercamiento al área de los petrodólares. Sin dejar de mencionar la visita del Shah de Irán efectuada a Islamabad del 7 al 11 de marzo, conviene notar que el Rey Khaled de Arabia Saudita, al término de una visita oficial a Paquistán, le ofreció al premier paquistaní un préstamo de 1 100

millones de dólares, de los cuales 550 millones se dedicarían a la modernización de las fuerzas armadas. De cualquier forma, parece que el premier Bhutto ha ganado la guerra de los reactores. Francia y Alemania, al cabo de presiones efectuadas recientemente en el seno de una junta secreta del "Club Atómico" en Londres, acordaron reconsiderar su política de venta de plantas nucleares. No obstante, quedan fuera del pacto el cliente germano occidental representado por Brasil y el cliente de Francia, representado por Paquistán.

En cuanto al segundo frente de acción diplomática del premier Ali Bhutto, cabría notar que al nivel de las relaciones indo-paquistanas, 1976 culminó con el descongelamiento de la ruptura de cinco años, al anunciar el canciller indio, Y. B. Chavan, el restablecimiento próximo de relaciones entre los dos países. De hecho, para el 21 de junio, ambas cancillerías nombraban sus respectivos embajadores a Delhi y a Islamabad. Bhutto también ha buscado mejorar las relaciones del Paquistán con el presidente Mohammad Daud, del vecino Afganistán, con una visita oficial a Kabul el 9 de junio. En cuanto a China, la visita del premier paquistaniano a Pekín se coronó con la firma de un tratado de cooperación científica y técnica el 30 de mayo. Para el 14 de octubre Bhutto informaba que miles de obreros chinos se encuentran trabajando en las obras de la carretera internacional de Karakoram, que comunicará la provincia de Sinkiang con el territorio paquistaniano.

INDIA

El año internacional de Indira Gandhi continuó en el sentido de reafirmar la alianza indo-soviética a través de una visita oficial a Moscú el 8 de junio y de las pláticas de su canciller Chavan, el 4 de septiembre, con su colega Andrei Gromyko en Moscú.

No obstante, la señora Gandhi no ha dejado de encontrar tropiezos en la consolidación de su proyecto nuclear. De hecho, el 19 de mayo Canadá informaba al gobierno de Delhi su decisión de dar por terminada la cooperación nuclear en-

tre ambos países. Por otra parte, las relaciones indo-norteamericanas han estado en un continuo estire y afloje. El 2 de febrero, a iniciativa de Washington, se posponían las pláticas para reanudar la ayuda económica de los Estados Unidos a la India. Sin embargo, para el 4 de mayo se llegaba a un acuerdo mediante el cual la India recibiría una ayuda de 500 000 toneladas de granos. Para el mes de julio, los Estados Unidos anunciaban su disposición de vender a la India uranio enriquecido. Washington tomaba esa decisión aún a expensas de saber que los envíos anteriores habían facilitado el programa de explosiones nucleares del gobierno de la India.

Para completar ese juego confuso, habría que mencionar que *The Washington Post*, en su edición del 8 de diciembre, informaba que la India y la Unión Soviética habían llegado a un acuerdo para la entrega de 200 toneladas de agua pesada al programa nuclear de la planta atómica de Rajasthan. Parece que el acuerdo ha surgido a consecuencia de la negativa canadiense de seguir suministrando a la India dicho material.

Si bien la diplomacia nuclear del gobierno de Delhi ocupa un lugar destacado en las relaciones internacionales de la India en 1976, el gobierno de Indira Gandhi ha tomado importantes iniciativas en cuanto a la política regional de su país. Además de restablecer relaciones con Islamabad, se abrió sorpresivamente hacia Pekín. En efecto, para el 15 de abril, la cancillería de Delhi anunciaba que se enviaría un embajador a China. En el 7 de julio llega a Pekín el nuevo embajador de la India, K. R. Narayanan, mientras que China anuncia que su embajador en Delhi sería el diplomático de carrera Chen Chaoyuan. Terminaba así un período de tensiones que venía desde la guerra fronteriza de 1962.

En cuanto a su relación con los vecinos menores, en abril 8 estuvo en Delhi el premier nepalés Tulsi Giri y en julio estuvo una delegación de Nepal con el propósito de negociar un tratado de comercio y de tránsito fronterizo entre los dos países. El 6 de julio, la primer ministro Gandhi visitó

oficialmente Afganistán, donde mantuvo pláticas con el presidente Daud en la ciudad de Kabul. De cualquier forma habría que comparar estas iniciativas de aproximación con las hechas anteriormente por Paquistán.

No obstante, lo que sí ha cambiado notablemente desde el golpe que derrocó al protegido de la India y fundador de Bangladesh, Mujibur Rahman, han sido las relaciones de la India con el actual gobierno del general Ziaur Rahman, hombre fuerte de Dacca. La construcción de la presa Farakka por parte de la India ha creado serios trastornos en el régimen de aguas del río Ganges y a consecuencia de ello, el gobierno de Bangladesh afirma que la desviación de las aguas ha tenido efectos devastadores en la irrigación de zonas agrícolas del país. Por ello, el gobierno de Dacca ha resuelto presentar la cuestión del Ganges a las Naciones Unidas y en una intervención del 31 de agosto su representante ante aquel organismo hizo ver la gravedad del problema. Sin embargo, a raíz de la denuncia en las Naciones Unidas, los dos países han estado discutiendo el problema a nivel interministerial. Pero aún así, en el campo de las relaciones políticas ha habido fricciones. El gobierno de Bangladesh ha denunciado formalmente al gobierno de la India de estar patrocinando el entrenamiento guerrillero de grupos de la oposición al gobierno actual de Dacca. Por otro lado, las relaciones de Bangladesh se han vuelto sumamente amistosas con el gobierno de Paquistán.

Para completar el cuadro de la diplomacia de los países del Sur y Centro de Asia en 1976, sería necesario observar que la primer ministro de Sri Lanka ha sido tal vez el líder de Asia con mejores aptitudes y credenciales de pacifismo. Portadora de un proyecto de "zona de paz" en el Océano Índico, la premier Bandaranaike estuvo en Indonesia, Birmania y Tailandia en enero, y en noviembre visitó Malasia, Filipinas y Japón. Su país fue la sede de la Quinta Conferencia cumbre de países no alineados y el 30 de septiembre presentó ante la Asamblea General de las Naciones Unidas las conclusiones y la declaración de Colombo.

En cuanto a Nepal, como estado colchón, situado en la difícil estrategia de país enclave entre grandes, el Rey Birendra prefirió atender a una invitación de China para visitar el Tíbet el 6 de junio, y meses después hizo una visita a Moscú, el 12 de noviembre.

3. *Las relaciones entre las cuatro potencias en Asia*

En 1976 Asia disfrutó de un año relativamente pacífico en materia de relaciones internacionales. En efecto, las grandes potencias se abstuvieron de involucrarse directamente, evitando así introducir algún ingrediente nuevo que pudiera alterar el cuadro de alineaciones pre-existentes.

Las relaciones de los Estados Unidos con China inauguraron el año con la visita del expresidente Nixon, con motivo del aniversario del comunicado de Shanghai emitido hace cuatro años, el 24 de febrero de 1972. Para el 19 de marzo, el presidente Ford nombraba como nuevo jefe de la oficina de enlace de los Estados Unidos en Pekín al exsecretario de defensa, Thomas Gates. Con excepción de las declaraciones protocolarias emitidas en un tono elogioso por parte de Ford sobre el ex presidente Nixon y Kissinger (en ocasión de la muerte de Chou En-lai en enero y de Mao Tse-tung en septiembre), las relaciones sino-norteamericanas se mantuvieron en discreto silencio durante todo el año de 1976.

En septiembre llegó a China, como invitado muy especial, el exsecretario de defensa, James Schlesinger. Tuvo el privilegio y el honor de haber sido de los contados extranjeros presentes al funeral de Mao. Schlesinger hizo un recorrido de 23 días, en el que tuvo acceso a las regiones estratégicas del Tíbet, de Mongolia Interior y de Sinkiang, en la zona de pruebas nucleares. De regreso a los Estados Unidos, declaraba que sería viable la venta de armamentos a China por parte de su país. Finalmente, en noviembre, al teminar la visita a China, el senador Mike Mansfield se declaró favorable a la normalización de relaciones con Pekín, aun a costa del compromiso militar de los Estados Unidos con Taiwan.

En cuanto a la Unión Soviética, sus relaciones con China mantuvieron el *statu quo*, aunque haya algunos indicios de descongelamiento a raíz de la muerte de Mao Tse-tung y, principalmente, en virtud del giro que se ha dado en la correlación interna de las fuerzas políticas en China a partir de la caída del grupo radical dirigido por la viuda del fallecido presidente Mao, señora Chiang Ching. En todo caso, China no ha dejado de fustigar a la Unión Soviética en los discursos e intervenciones de sus delegados y representantes oficiales en las juntas internacionales, ya sea en las Naciones Unidas, en Nairobi, en Manila, etc. Sin embargo, han habido muestras evidentes del interés mutuo por la normalización de las relaciones entre ambos países. El pasado cinco de junio algunas fuentes atribuyeron al ex canciller Chiao Kua-hua la insinuación de que Pekín no descartaba la posibilidad de normalizar sus relaciones con la Unión Soviética.

Como motivo del aniversario de la República Popular, el diario moscovita *Pravda* declaraba, en su edición del primero de octubre, que Moscú estaba lista para normalizar las relaciones. El 11 de noviembre China envió su mensaje en ocasión del LIX aniversario de la Revolución Rusa. El tono del mensaje fue muy diferente del de años anteriores. Para el 12 de noviembre, Víctor Afanasiev —editor en jefe de *Pravda*— declaraba que la Unión Soviética no escatimaría esfuerzos para conseguir la normalización de las relaciones con Pekín. Finalmente, el pasado 27 de noviembre llegaba a Pekín el representante soviético a las pláticas sobre la disputa fronteriza entre ambos países. Para el 30 de noviembre se inauguraban oficialmente las conversaciones interrumpidas por 18 meses.

Las relaciones del Japón con China están estancadas desde que Takeo Miki asumió la jefatura del gobierno en diciembre de 1974. Todo lo que se había hecho en ese sentido había sido iniciativa del premier Tanaka y el canciller Ohira. Después, con el advenimiento del canciller Kiichi Miyazawa en el gabinete Miki, la situación derivó hacia el mimetismo de una *realpolitik* de estancamiento y de enredos

diplomáticos, acentuados por la interferencia obstruccionista soviética en Tokio, orquestada por el entonces embajador Oleg Troyanovsky.

Recientemente, ya en la agonía del gabinete Miki, el nuevo canciller Zentaro Kosaka declaraba el 17 de septiembre que era urgente formalizar el Tratado de amistad Sino-Japonés. Para el cinco de octubre volvieron a establecerse las juntas de negociación entre funcionarios de ambos países con el fin de llegar, de ser posible, a la minuta final del acuerdo. En cuanto a las relaciones económicas, éstas han sufrido un retroceso debido a los cambios en la política interna china. Durante la gestión Chou En-lai—Teng Hsiao-ping, las relaciones comerciales y económicas iban en creciente ascenso y, según el plan quinquenal de desarrollo económico de China, estaban previstas grandes importaciones chinas del Japón y un aumento sustancial en las exportaciones chinas de petróleo al Japón. Con la crisis política de abril de 1976, que culminó con la caída de Teng, se congeló la puesta en marcha del plan quinquenal, y con él se estancaron las relaciones económicas sino-japonesas.

Sin embargo, con esta evolución de los hechos en la política interna china, ya se empiezan a renegociar nuevos acuerdos para 1977. Muy probablemente el problema ahora se centra nuevamente en el Japón. Todavía no se sabe cuál será la reacción china frente al nuevo primer ministro Takeo Fukuda, quien ha sido siempre uno de los líderes del grupo pro-Taiwan y pro-Corea del Sur dentro del Partido Liberal Demócrata. Está por verse si el premier Fukuda es capaz de pasar por encima de la tradicional alianza con el régimen de Taipei en función de un interés global para el Japón.

Las relaciones nipo-soviéticas se han deteriorado enormemente en 1976. El hecho empezó con la visita oficial del canciller Andrei Gromyko a Tokio el pasado 9 de enero de 1976. Como algo desusado en materia de protocolo ni siquiera faltó la guerra verbal entre el premier japonés y el canciller soviético. El 10 de enero Gromyko ofrecía una conferencia de prensa y rechazaba la solicitud japonesa para que

la Unión Soviética devolviera las Islas Kuriles, que han representado siempre el centro de la discordia nipo-soviética. A su vez, Takeo Miki anunciaba provocadoramente, el 13 de enero, que era intención del Japón concluir el Tratado con China. Gromyko, en respuesta a la insinuación de Miki, declaraba que tal Tratado no sería hecho a expensas de la Unión Soviética.

Para el 23 de marzo, la Unión Soviética anuncia que el ex ministro de agricultura Dimitry Polyansky sería su nuevo embajador en Tokio. Mientras tanto el gobierno japonés detenía al periodista soviético Alexandr Machekin, acusado de intentar obtener secretos militares de las bases norteamericanas con sede en el Japón. El 22 de mayo Machekin es liberado y seis días después, ya en Tokio, el nuevo embajador Polyansky declara que sigue inalterable la posición soviética con respecto a las Islas Kuriles.

Para colmar la medida en este proceso del deterioro entre Tokio y Moscú, el 6 de septiembre el piloto soviético Viktor Belenko llega a la base japonesa de Hakodate en Hokkaido, después de haber escapado del territorio soviético con un aparato Mig-25. Tres días más tarde, Belenko es conducido a los Estados Unidos donde obtiene asilo. El 12 de septiembre, una partulla soviética captura a tres embarcaciones pesqueras japonesas en aguas soviéticas. El mismo día, la Agencia de Defensa del Japón anuncia que es su intención pedir la cooperación norteamericana para estudiar y examinar los alcances tecnológicos y militares del aparato Mig en su poder. Para el 28 de septiembre, la Unión Soviética advierte al gobierno japonés que la no devolución del Mig-25 podría afectar seriamente las relaciones entre ambos países. El dos de octubre el canciller japonés Zentaro Kosaka promete que el aparato sería devuelto el 15 de octubre, como de hecho sucedió.

Para darle un toque protocolario a la actual crisis nipo-soviética, el 19 de octubre Moscú se niega al intercambio de mensajes congratulatorios con motivo del 20 aniversario del restablecimiento de relaciones entre la Unión Soviética

y el Japón. Esta actitud soviética no tardó en venir acompañada de un tratamiento de shock al Japón, al anunciarse en Moscú que la Unión Soviética aceptaba el límite de las 200 millas de mar patrimonial y lo establecía a partir del 9 de diciembre.

En tales circunstancias ¿qué le restaría al Japón?, ¿rendirse o morir de pie? Será el premier Takeo Fukuda el que tenga que buscar una solución al deterioro actual en las relaciones nipo-soviéticas. Tal vez cuente con la cooperación de Toshiwo Doko, presidente de la Federación de Empresarios del Japón (*Keidanren*) y probablemente el japonés que haya tenido una relación más constante y sistemática con la Unión Soviética. De él han dependido prácticamente todas las negociaciones de coinversiones nipo-soviéticas en la región de Siberia.

Para ello basta con referir que en un artículo reciente de la revista soviética *Kommunist*, el canciller Andrei Gromyko enfatiza que su país se encuentra preparado para mejorar las relaciones con Japón. Agrega que los resultados favorables de las pláticas entre Leonid Brezhnev y Toshiwo Doko, presidente de *Keidanren*, realizadas en Yalta el pasado agosto, representan un paso político muy significativo para el desarrollo de las relaciones nipo-soviéticas.

Nos toca finalmente una reseña de las relaciones nipo-norteamericanas durante 1976. Convendría recordar que al tratamiento de *shock*, resultante de la diplomacia-sorpresa del ex presidente Nixon, le sucedió la terapia del reajuste emprendida por Kissinger durante el gobierno de Ford, a través de una serie de visitas y de consultas que empezaron a marcar la pauta de una diplomacia de "relación especial" que había sido acordada en ocasión de la visita oficial de Ford al Japón en noviembre de 1974.

Con el desenlace de la guerra de Indochina y la instauración del socialismo en Camboya, Laos y Vietnam, se hacía evidente la necesidad de poner en marcha una política de relieve por parte del Japón en Asia dada la necesidad de que Estados Unidos se desvinculara de la región. Todo esto

se hizo muy claro a raíz de la declaración de Hawaii, emitido por Ford en diciembre de 1975, al término de una gira por algunos países asiáticos. Por consiguiente, le tocaría al gobierno japonés coordinar y dirigir buena parte de la diplomacia occidental en Asia. De hecho, las intenciones del premier Takeo Miki y de su canciller Miyazawa se orientaban hacia una política exterior más independiente y cuyas prioridades se concentrarían en la diplomacia asiática del *Gai-musho* japonés.

No obstante, en enero de 1976 las buenas intenciones se vieron completamente frustradas a partir del episodio Lockheed, que era parte de uno de los capítulos de la investigación que realizaba el comité especial del Senado norteamericano sobre las actividades de las compañías transnacionales. En efecto, al llegar a Tokio la noticia de las actuaciones de la Lockheed en Japón, a través de una extensa red integrada por empresarios, políticos y burócratas japoneses sobornados por la empresa norteamericana, la vida política del país cambió radicalmente.

Paradójicamente, lo que para los Estados Unidos representaba tan sólo uno de los múltiples problemas de Washington en diferentes partes del mundo, para Japón, en cambio, el escándalo Lockheed actuó como una dinamita política que produjo una serie de reacciones en cadena que además de paralizar la actividad política durante todo el año culminaron finalmente con la caída del gabinete del premier Takeo Miki en diciembre de 1976.

A consecuencia de ello, las relaciones nipo-norteamericanas estuvieron al borde del deterioro. Para Washington y para el presidente Ford, el alboroto político levantado en Tokio por el escándalo Lockheed podría parecer algo totalmente surrealista. Para los japoneses, acostumbrados al teatro *kabuki*, el episodio tenía todos los ingredientes de una trama explosiva y que podía tener un desenlace imprevisto para la estabilidad de la vida del país.

No obstante, si por una parte se paralizó el proyecto y la acción diplomática del premier Miki, por la otra se

podría decir que las relaciones nipo-norteamericanas se vieron positivamente afectadas a raíz de la redefinición japonesa acerca del papel militar del Japón en los próximos años. Con la aprobación del "Libro Blanco" sobre la Defensa anunciada por el gabinete el 4 de junio, triunfa la línea blanda e internacionalista del ex director de la Agencia de Defensa, Michita Sakata. A consecuencia de ello y según se puede inferir del documento, el Japón ha escogido el camino de la dependencia de los Estados Unidos en materia de seguridad y de defensa.

El nuevo documento difiere radicalmente de la política trazada por el "Libro Blanco" divulgado en 1970 por el entonces Director de la Agencia de Defensa, Yasuhiro Nakasone. Si por una parte Nakasone declaraba en 1970 que el imperativo de la posesión de armas nucleares defensivas por parte del Japón era "constitucionalmente viable", por la otra el documento de Michita Sakata afirma que es totalmente injustificable desde un punto de vista político y militar cualquier intento de autonomía nuclear por parte del Japón. Para ello alega que la actual capacidad bélico-defensiva del Japón, aunada a la presencia de fuerzas norteamericanas en territorio japonés, complementadas por la fuerza que representan los efectivos de la séptima flota en el Pacífico, son más que suficientes para actuar como factor estabilizador del equilibrio en Asia.

Ahora bien, los cambios de gobierno en Japón y en los Estados Unidos representan un pronóstico favorable para el futuro de las relaciones Tokio-Washington. A ello contribuye la consabida afinación político-ideológica de Takeo Fukuda con los Estados Unidos y el aval que representa la posición de Zbigniew Brzezinski en el Consejo de Seguridad del nuevo gobierno inaugurado por el presidente Carter. A diferencia de Kissinger, Brzezinski ha tenido la oportunidad de conocer y familiarizarse con las cuestiones japonesas durante una prolongada estancia en Japón a principios de los setentas, cuando escribió un trabajo que figuró entre los clásicos para el conocimiento del Japón contemporáneo.

Sin embargo, aunque la perspectiva política ofrezca un panorama bastante alentador para las relaciones nipo-norteamericanas, el escenario en que se mueven las relaciones económicas ofrece un sinnúmero de interrogantes para el curso de los próximos meses de 1977 en adelante. En círculos japoneses han circulado fundados rumores y temores acerca de la futura política económica de los Estados Unidos hacia el Japón. Se considera que el presidente Carter podría verse obligado a adoptar una política de restricciones con respecto a las importaciones de productos japoneses. Estos temores se fundan, por una parte, en las propias presiones de algunos sectores económico-laborales de los Estados Unidos y, por otra, en la posibilidad de que el Japón se vea obligado a reorientar su ofensiva exportadora desde el mercado europeo hacia el mercado norteamericano. De ser así, tendríamos que esperar los resultados concretos de la nueva estrategia de las relaciones trilaterales —es decir, entre Europa, Estados Unidos y el Japón— que, según Brzezinski, evitarían las consecuencias peligrosas de políticas unilaterales y sorpresivas por parte de los países industrializados.

4. *Las grandes potencias y el Sudeste de Asia*

No hay duda de que en el curso de los acontecimientos ocurridos en el período post-Vietnam durante el año 1976 se ha tratado de realizar en el Sudeste de Asia una política exterior más independiente y más autónoma en la dirección de “dejar que los asiáticos hagan la diplomacia con los asiáticos”. Por ello, el año diplomático de los Estados Unidos en Asia ha sido relativamente fácil y tranquilo. En el área de los países capitalistas se trató con prioridad el problema de las bases norteamericanas en Tailandia y en Filipinas. Sin embargo en ambos casos los resultados de las negociaciones han sido casi opuestos.

En Tailandia, el oleaje y la fiebre democratizante de los meses que siguieron al derrocamiento de la dictadura de Thanom-Prapas (octubre de 1973) sirvió como paréntesis positivo hacia una solución que culminaría con la retirada

de las bases de Udorn y de U-Tapao, incluyendo la tan controvertida estación de monitoreo de Ramasun. El golpe militar del 6 de octubre de 1976 llegó a la cresta de los hechos consumados. Difícilmente se podría dar un paso atrás.

En Filipinas, en cambio, el control marcial parece haber ofrecido al presidente Marcos un margen más amplio para las negociaciones. Tal vez con más habilidad y menos tirantez que en el caso actual de Panamá, la cancillería de Manila y el Departamento de Estado han podido sostener las dos series de pláticas preliminares, el 13 de abril y el 15 de junio, en Washington, para intentar culminar con la cita en México del canciller Carlos Rómulo y de Henry Kissinger, aprovechando la presencia de ambos en la toma de posesión del presidente mexicano López Portillo el pasado primero de diciembre.

Sin embargo, a última hora y desde Manila, el presidente Marcos tuvo a bien aprovechar la circunstancia próxima del traspaso de poderes en la Casa Blanca. Se niega a aceptar los 1 000 millones de dólares a cambio de otros cinco años de permanencia de las bases norteamericanas en Filipinas. Con la llegada de Carter a la presidencia en enero de 1977, el presidente filipino espera obtener un trato más razonable para Manila.

En cuanto a las relaciones de los Estados Unidos con Vietnam, éstas siguieron durante el año 1976 en la estela del capricho kissingeriano, fruto de una inexplicable posición muy personal del secretario de estado. A pesar del sentido común expresado por algunos congresistas (basta citar la mejor de las impresiones que tuvo el senador George McGovern en ocasión de su visita a Hanoi en enero o más recientemente, él y su compañero demócrata Mark Hatfield, que instaron al presidente Ford a no obstruir la solicitud de admisión de Vietnam a las Naciones Unidas) y a pesar de la actitud positiva y negociadora de Hanoi, los Estados Unidos han vetado sistemáticamente todas las iniciativas de integración del Vietnam a la comunidad internacional. Vetaron su admisión al Fondo Monetario, a la FAO y más recientemente,

el 15 de noviembre, aplicaron su poder de veto en las Naciones Unidas.

¿Qué ha sido de la Unión Soviética y de China en el Sudeste de Asia? Aunque ambos se hayan mantenido a prudente distancia de la región, no se puede dejar de mencionar un par de sobresaltos por parte de Pekín y de Moscú. La pregunta que prevalecía a fines de 1975 siguió vigente en 1976: ¿Hacia dónde y cómo se alinearían los países socialistas indochinos frente a los dos gigantes del socialismo? En el momento de redactar estas notas (diciembre de 1976) la presencia de una destacada delegación soviética a la Conferencia del Partido Obrero de Vietnam y la discreta ausencia china parecen indicar la consolidación de una línea de afinidad soviético-vietnamita, mientras que se puede visualizar también cierta aproximación sino-camboyana.

En cuanto a Laos, su posición de estado colchón, aun dentro de la familia socialista, hace indicar que mantendría una política de equidistancia entre Moscú y Pekín, que intentaría responder a sus vecinos capitalistas del área, alineándose a la estrategia de Hanoi en otras cuestiones, y con cierta analogía con el estilo cubano de los años sesentas.

En el marco de las relaciones con los países capitalistas, China parece haber ganado otros puntos en la región. El más importante ha sido la presencia del premier Lee Kuan Yew de Singapur en Pekín, en el 10 de mayo. El único país del Sudeste de Asia cuya posición sigue siendo muy anti-China es Indonesia. Todavía se le hace difícil a Suharto-Malik olvidar la aventura china con el proscrito Partido Comunista de Indonesia. En cambio, la Unión Soviética ha conseguido también su triunfo diplomático del año con la visita del presidente filipino a Moscú a partir del 31 de mayo y con el anuncio del establecimiento de relaciones el 2 de junio.

No obstante, la acción antisoviética por parte de Australia y de Nueva Zelandia ha buscado poner dificultades a las buenas relaciones de los soviéticos con algunos países del Sudeste de Asia. A la larga se hará sentir el resultado de esa labor de zapa. De hecho, con el pretexto de la expan-

sión militar soviética en el Índico y en el Pacífico del Sur, la campaña del grupo ANZUS —Tratado de Seguridad Mutua Australia, Nueva Zelandia y Estados Unidos— ha encontrado eco en algunos países. Baste citar que en su edición del 17 de noviembre el periódico del ejército indonesio denuncia que la marina mercante soviética es usada con el propósito de realizar infiltraciones políticas y militares en los países de ASEAN.

El Japón pasó el año de 1976 como víctima del suplicio de Tántalo: ardiente sed de materias primas y de inversiones en el Sudeste de Asia y, sin embargo, imposibilitado de conseguirlo. Esto se debió en gran medida a la crisis política interna, a raíz del escándalo Lockheed. Pero fue también debido a la cortés negativa dada al premier Takeo Miki que deseaba asistir como observador a la cumbre de los jefes de Estado ASEAN, realizada en Bali el 24 de febrero.

A consecuencia de ello, el "Plan Marshall" japonés, ideado por el mayor especialista japonés en problemas del tercer mundo, Dr. Saburo Okita, cayó por tierra y no ha vuelto a circular por la región ningún miembro del gabinete de Takeo Miki. Sin embargo la necesidad urgente de establecer un diseño propio para la política externa del Japón en el Sudeste de Asia sigue ocupando la atención de diversos sectores de la vida política, burocrática, empresarial y académica del Japón.

A raíz de muchos encuentros (seminarios especializados, reuniones con la participación de representantes de los países del Sudeste de Asia) y como resultado de una serie de consultas que se han dado últimamente en el Japón, han aflorado al campo de las proposiciones dos modelos de acción diplomática para el Japón en el Sudeste de Asia.

En el espectro de las alternativas posibles se encuentra por una parte el modelo y proyecto presentado por la Asociación Sino-Japonesa sobre el Comercio y la Economía, y por otra parte, el modelo y proposición presentado por el Grupo de Estudio para la Seguridad Económica. El primer grupo está integrado por algunos académicos, banqueros y

periodistas quienes, en el marco de una visión más liberal y progresista, proponen un modelo cuya línea de solidaridad es sumamente generosa como para que pueda ser patrocinada por la política oficial de la cancillería japonesa. En cambio, el segundo grupo está integrado también por académicos, banqueros y periodistas quienes, con una visión más conservadora y realista, ofrecen un proyecto que sin duda alguna parece obedecer a la dinámica misma de un proceso capitalista en su fase de expansión imperialista. Ese grupo defiende el punto de vista según el cual el Japón debería adoptar como imperativo para su supervivencia la necesidad de establecer una frontera económica. Es decir, establecer su propia esfera de influencia en Asia.

El modelo liberal fue publicado y divulgado por el propio grupo patrocinador del proyecto; el modelo conservador ha sido divulgado por la revista semanal *Ekonomisto*. Mientras se busca un consenso nacional para obtener luz verde para la nueva política exterior del Japón en el Sudeste de Asia, el gobierno japonés sigue actuando según las circunstancias, cauteloso en algunas direcciones y hacia algunos países y más abierto en otras direcciones y hacia otros países.

Aunque el actuar premier Takeo Fukuda demuestra mayor inclinación hacia la política exterior dirigida a las grandes potencias, es de esperarse que el imperativo de los "recursos naturales" le obligue a mirar con realismo la prioridad de la diplomacia del Sudeste de Asia, como había sido la intención de su antecesor, Takeo Miki.

5. *Las relaciones internacionales entre los países del Sudeste de Asia.*

En lo que respecta a las relaciones interestados en el seno de la comunidad del Sudeste de Asia, a Tailandia le tocó lo más difícil debido a sus fronteras con los países socialistas de Indochina. A raíz de la victoria del socialismo en Vietnam, Camboya y Laos, más de 80 000 refugiados indochinos han costado un promedio de 120 000 dólares dia-

rios al gobierno de Tailandia. Sin embargo, lo más grave han sido los frecuentes enfrentamientos armados entre patrullas del ejército tailandés y laosino en la región fronteriza sobre el río Mekong. En cuanto a las relaciones con Camboya, éstas han estado menos tensas y se ha llegado incluso a un acuerdo de comercio y de tránsito fronterizo entre ambos países.

Por otra parte, Tailandia ha tenido serios problemas en la región de su frontera con Malasia. Aunque con la diversificación semántica de un mismo fenómeno social y político los especialistas dicen que lo que sucede en el sur de Tailandia es separatismo malayo, y que lo que sucede en el norte de Malasia es parte de un movimiento guerrillero comunista. De cualquier forma, la situación ha estado tirante entre ambos países. El hecho más grave ocurrió en ocasión de una incursión realizada por tropas malasias en territorio de Tailandia, al ocupar la ciudad de Betong. La visita del ex premier Seni Pramoj a Penang, en Malasia, pareció haber sentado las bases de un nuevo acuerdo entre los dos países, con el propósito de evitar incidentes. No obstante, el nuevo acuerdo establece las bases para una acción común frente al peligro de la insurgencia guerrillera que afecta de hecho a los gobiernos de Tailandia y de Malasia.

En Filipinas, la insurgencia de los separatistas musulmanes (moros) continúa siendo crónica y sin que parezca una solución viable contrainsurgente por parte de los efectivos del ejército filipino. El presidente Marcos ha usado y abusado de todos los recursos posibles: retórica pacifista, exhibicionismos de rendiciones preparadas, etc. Recientemente envió una delegación de alto nivel a Trípoli. De hecho, el gobierno libio ha sido uno de los apoyos sustanciales de la insurgencia mora en Filipinas.

Aunque haya habido diversos intentos de negociaciones entre el gobierno filipino y el grupo rebelde —el primero de ellos en 1975 en Jeddah, con la participación del líder de la facción más importante, Nur Misuari— tan sólo ahora se pudo llegar a la firma de un cese de fuego, gracias a la

intervención directa del presidente libio, Moammar Khaddafi. Con fecha del 24 de diciembre se firmó el cese de fuego, en presencia de Khaddafi y con la participación de Nur Misuari y del representante filipino, Carmelo Barbero —Subsecretario de Relaciones Civiles. Se concede el estatus de región autónoma a las 13 provincias del Sur del país y se espera que para el 7 de abril de 1977 se firme en Manila el acuerdo de paz definitivo con la presencia del presidente Khaddafi.

En el caso de Indonesia, la anexión de la ex colonia portuguesa de Timor Oriental en calidad de 27ª provincia de la República Indonesia, el pasado 17 de julio, sigue dando dolores de cabeza al canciller Adam Malik y al presidente Suharto. Las relaciones australiano-indonesias siguieron tensas aún con el cambio del laborismo al conservadurismo del actual gobierno presidido por Malcolm Fraser. A causa de la cuestión del Timor, el canciller australiano Andrew Peacock estuvo en Jakarta el 20 de enero. Más tarde, el cinco de mayo, el canciller Adam Malik de Indonesia advertía a Australia que se abstuviera de intervenir en los asuntos internos de Indonesia. Finalmente, durante la visita oficial a Indonesia, el premier Fraser declaraba el 9 de octubre en Jakarta, en un discurso ante la Asamblea Nacional, que él y el presidente Suharto habían "acordado estar en desacuerdo" sobre el Timor.

En las Naciones Unidas la cuestión del Timor ha merecido una y otra vez la resolución conminatoria para retirar las fuerzas indonesias del territorio de Timor oriental. Esto pasó al Consejo de Seguridad el 23 de abril y fue reiterado por el Comité de Colonialismo de la Asamblea General el pasado 18 de noviembre. Es más, el secretario general Kurt Waldheim había intentado subsanar las cosas desde el mes de enero, cuando envió a su representante Vittorio Giucciardi para que analizara personalmente los hechos en Timor. Después de conferenciar con Suharto y con Malik el 16 de enero, Giucciardi estuvo en Jakarta y buscó preparar su viaje a Timor. Sin embargo, su misión a la isla

de Timor se frustró parcialmente, ya que no tuvo oportunidad de entrevistarse con las fuerzas rebeldes del *Fretilin* —Frente de Liberación del Timor. Hoy, Timor se suma a la secuela de las arbitrariedades en la interpretación del derecho de autodeterminación de los pueblos y lo mismo sigue pasando con el enclave de Brunei en Malasia Oriental.

¿Qué se podría decir de la política exterior del Vietnam en el Sudeste de Asia? Parece que Hanoi adoptó dos estrategias diplomáticas en el transcurso de 1976. En los primeros seis meses del año, mientras se concentraban los esfuerzos vietnamitas en la tarea de unificación del país y se buscaba consolidar el esquema político y administrativo doméstico, el gobierno siguió una línea de política externa muy similar al antiimperialismo de los años de la guerra de liberación. Cuando los países capitalistas de ASEAN se disponían a dar el toque final a la agenda de la Cumbre de Bali, el gobierno de Hanoi aprovechaba la ocasión para enviar una declaración casi provocadora, mientras se reunían en Pattaya los cinco cancilleres de ASEAN el 9 de febrero.

En efecto, en aquella fecha Le Duan anunciaba desde Hanoi que su país estaba dispuesto a prestar todo el apoyo necesario a los movimientos de independencia y de liberación de Asia. La declaración de Le Duan, además de enfriar las iniciativas de algunos cancilleres dispuestos a favorecer el ingreso de los países socialistas indochinos en ASEAN, sirvió para acelerar la confusión de los gobiernos del área. Reaccionando en cadena, no faltó un canciller que no afirmara que su país estaba listo para responder a la provocación armada del comunismo apoyado por Hanoi.

Durante la Cumbre de Bali, tanto Moscú como Pekín se congratulaban con el esfuerzo neutralista y pacifista de los gobernantes de los países miembros de ASEAN, el gobierno de Hanoi declaraba que la junta del 24 de febrero no pasaba de ser un instrumento del imperialismo norteamericano en Asia. No se hicieron esperar las reacciones de los gobernantes de Tailandia, Malasia, Singapur, Indonesia y Filipinas.

Sin embargo, casi seis meses después, el Vietnam reunificado celebraba el primer período de sesiones de la Asamblea Nacional de 492 diputados. El 24 de junio se declaraba oficialmente la reunificación de Vietnam. Con bandera, himno y Asamblea Nacional, la República Socialista del Vietnam pareció embarcarse en una política exterior también nueva. Se disponía a una estrategia de conciliación y de *détente* regional con sus vecinos capitalistas del Sudeste de Asia.

Días más tarde, el 15 de julio, Xuan Thuy declaraba que era la intención del Vietnam normalizar relaciones con los demás países de la región. En aquella misma fecha, una delegación de cinco altos funcionarios, presidida por el vicescanciller Phan Hien, se disponía a empezar una gira de tres semanas por seis países del Sudeste de Asia. En efecto, Phan Hien estuvo en Malasia (julio 5-11), en Filipinas (del 12 al 15), en Singapur (el 16), en Indonesia, (del 17 al 19), en Birmania (del 20 al 23), para terminar en Laos el 24 de julio. En Vientiane, capital de Laos, se firmó un acuerdo que, según se supo por la Radio de Vientiane el 2 de agosto, los tres países socialistas indochinos pasarían a formar un frente común de estrategia diplomática para el Sudeste de Asia.

En el camino de esta nueva estrategia de apertura vietnamita, para el 12 de julio se establecían relaciones entre Hanoi y Manila; para el 6 de agosto entre Hanoi y Bangkok. A su vez, Camboya establece relaciones con Singapur el 6 de mayo y con Tailandia el 18 de junio. En los organismos de ámbito internacional y regional, el Vietnam fue admitido al Fondo Monetario, al Banco Mundial y al Banco Asiático de Desarrollo en los días 15, 21 y 23 de septiembre, respectivamente.

6. *La cuestión coreana: cronología de una tensión.*

Para concluir con este último apartado de la reseña internacional del año de 1976 en Asia, se ofrecen algunos hechos que por sí solos representan una muestra indicativa de

la situación existente en la península de Corea: ensayos muy tímidos de solución definitiva y un "ping-pong" continuo de enfrentamientos y de lucha diplomática. Sin embargo, 1976 fue un año relativamente más tranquilo y menos inseguro que el de 1975, cuando los actores involucrados directa o indirectamente en la cuestión coreana parecieron intentar el resurgimiento de las estrategias de la guerra fría. Basta con recordar que la gira poco oportuna emprendida a China y a otros países por el presidente Kim Il Sung a raíz del desastre norteamericano en Vietnam sirvió para detonar reacciones de carácter preventivo por parte de los "halcones" del Pentágono además de haber ofrecido un pretexto a la política de mano dura del presidente Park Chung Hee en Corea del Sur.

En seguida detallaremos los hechos más relevantes ocurridos en 1976 en la península de Corea o directamente vinculados con la cuestión coreana.

Marzo 1º En Washington, el Congreso de los Estados Unidos confirma que se han mantenido en secreto algunos acuerdos con Corea del Sur. 5: En la capital norcoreana, el gobierno de Pyongyang admite que la guerra puede estallar de un momento a otro en la península de Corea. 9: El Canciller surcoreano, Park Tong Jin emprende una gira por Indonesia, Filipinas, Malasia y Singapur. Por las declaraciones de Park en Kuala Lumpur, se desprende que el objetivo de las visitas se concentra en el afianzamiento de apoyo para la posición de Corea del Sur en las Naciones Unidas. 21: El gobierno norcoreano, enfrentándose a una difícil situación financiera, resuelve solicitar una moratoria a sus acreedores japoneses por la cantidad de 300 millones de dólares.

Abril 19: Llega a Seúl el ministro de Defensa británico Roy Manson. 28: El gobierno de Corea del Norte anuncia un presupuesto militar quinquenal de 4 275 millones de dólares con el propósito de capacitar a su país frente a la situación de tensión que existe en la península de Corea.

Mayo 13: Desde Seúl, el canciller Park Tong Jin decla-

ra que su país se encuentra listo para negociar con Corea del Norte un nuevo acuerdo que sustituye el armisticio de 1953. El gobierno del presidente norcoreano Kim Il Sung afirma que su gobierno abre las puertas al diálogo con el Sur. 21: En visita oficial a Norcorea llega el primer ministro de Paquistán, Zulfikar Ali Bhutto.

Junio 23: El gobierno norteamericano formula desde Washington un llamamiento a China y a Norcorea para que se unan a los Estados Unidos y a Corea del Sur en las negociaciones para la firma de un Nuevo Armisticio en la península de Corea. 24: El gobierno norcoreano a sugerencia de Washington rechaza la propuesta de una conferencia cuadripartita.

Agosto 15: El presidente Park Chung Hee de Corea del Sur insta al gobierno norcoreano para que adopte una posición positiva en la cuestión de la reunificación de Corea. 18: En la pequeña ciudad de Panmunjon, situada en la zona fronteriza de armisticio, tropas norcoreanas dan muerte a dos oficiales norteamericanos. 19: A raíz del incidente de Panmunjon, las tropas norteamericanas en Corea del Sur entran en estado de alerta. 21: El portaaviones "Midway" se dirige hacia Corea del Sur. 26: El gobierno norcoreano considera como "acción grave y provocadora" la presencia de bombarderos B-52 de los Estados Unidos en Corea del Sur.

Septiembre 1º: El comando de las Naciones Unidas y representantes del Norte y del Sur acuerdan la negociación de un plan que evite la repetición de hechos violentos como el de Panmunjon. 6: Se llega al acuerdo final. 9: El representante norteamericano en las Naciones Unidas, William Scranton, anuncia que su gobierno desearía discutir la posibilidad de incluir a la Unión Soviética y a otros países en las negociaciones sobre la península de Corea. 21: A solicitud del gobierno norcoreano, se pide a los 34 países que apoyan el ingreso de Corea del Norte a las Naciones Unidas que retiren de la agenda provisional la cuestión coreana. Frente a ello, Corea del Sur ha exteriorizado satisfacción,

mientras que los diplomáticos occidentales ven en la decisión norcoreana un síntoma de apertura hacia la propuesta norteamericana de una conferencia cuadripartita.

Octubre 1º: Henry Kissinger propone una rueda de pláticas entre el Norte y el Sur como un paso preliminar para una conferencia más amplia con la participación de otros países. 2: El presidente Gerald Ford lanza una advertencia sobre el cerco militar norcoreano y admite que se trata de una amenaza explosiva e inminente. 9: El gobierno de Pyongyang propone a los Estados Unidos la firma de un tratado bilateral de paz que pueda sustituir al Armisticio de 1953.

Paradójicamente, en el mismo octubre una secuencia de cables internacionales pareció oscurecer la imagen de la política exterior de ambos países. De hecho, en los días 15, 18, 20 y 21 de octubre se pudo asistir a una escalada de expulsiones del personal diplomático de Norcorea en los países escandinavos. El 15 de octubre el gobierno danés ordena la expulsión del embajador norcoreano Kim Hong Chul y de otros tres miembros de la representación de aquel país; el 18 de octubre, el gobierno de Noruega toma idéntica actitud y expulsa al embajador Kil Jaegyong; el 20 de octubre, la misma medida es adoptada por el gobierno de Finlandia. Mientras tanto, el embajador Kil Jaegyong dejaba secretamente la ciudad de Estocolmo el 21 de octubre. Según fuentes japonesas, se informaba en Tokio que entre 12 y 15 diplomáticos norcoreanos han sido transferidos de Moscú a fines de octubre a raíz de que podrían estar implicados con los hechos ocurridos en los países escandinavos, todos ellos relacionados con el tráfico de narcóticos, licores y cigarrillos que se hacían por la vía de las representaciones diplomáticas de Norcorea.

En cuanto a Corea del Sur, el periódico norteamericano *The Washington Post*, informaba en su edición del 24 de octubre que el gobierno de Corea del Sur ha canalizado entre 500 000 y un millón de dólares anuales para cubrir operaciones de cabildeo y de soborno entre congresistas, empresarios y funcionarios norteamericanos. Para el 30 de no-

viembre se anunciaba desde Washington que Kim Sang Keun, consejero de la embajada surcoreana en los Estados Unidos y posiblemente miembro de los servicios de inteligencia de su país (KCIA), ha solicitado asilo y se encuentra dispuesto a cooperar en la investigación acerca del "contacto surcoreano" en los Estados Unidos.

NOTA: Los hechos del presente balance del año internacional en Asia 1976 estuvieron basados en información recogida de las siguientes publicaciones: *Far Eastern Economic Review*, *The Japan Times*, *The Oriental Economist*, *Data Asia for Decision*, *Asiaweek*, *Asia Research Bulletin* y *Keesings Contemporary Archives*.